

El topo que quería saber  
quién se había hecho aquello  
en su cabeza.



Werner Holzwarth / Wolf Erlbruch

ALTEA

El topo que quería saber  
quién se había hecho aquello  
en su cabeza .

Título original:  
*Vom kleinen Maulwurf, der wissen wollte, wer ihm auf den Kopf gemacht hat*

© 1989 Peter Hammer Verlag GmbH, Wuppertal  
© 1991, by Santillana, S. A.  
de la presente edición en lengua española  
Elfo, 32 28027 Madrid

PRINTED IN SPAIN  
Impreso en España por  
UNIGRAF, S. A.  
Políg. Industrial Arroyomolinos  
Móstoles (Madrid)  
I.S.B.N.: 84-372-6617-3  
Depósito legal: M.31.961-1991

Todos los derechos reservados.  
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación  
de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,  
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,  
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial

Werner Holzwarth/ Wolf Erlbruch

---



El topo que quería saber  
quién se había hecho aquello  
en su cabeza.

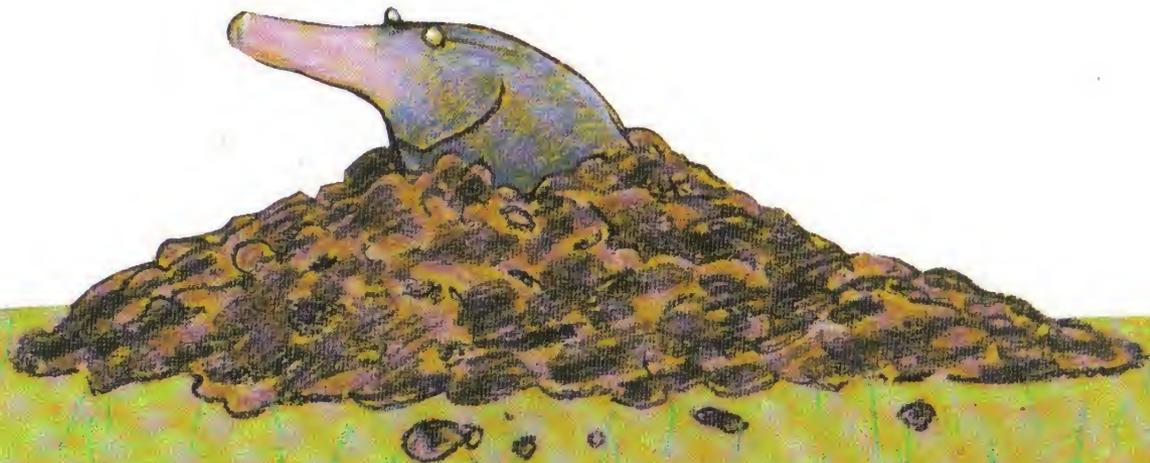
Traducción de Miguel Azaola



ALTEA

Todo empezó cuando,  
un día, el topo asomó  
la cabeza por su agujero  
para ver si ya había  
salido el sol:

(Aquello era gordo y marrón;  
se parecía un poco a una salchicha...  
y lo peor de todo: le fue a caer  
justo en la cabeza.)





"¡Qué ordinariez!",  
chilló el topo. "¿Se  
puede saber quién  
se ha hecho esto en  
mi cabeza?"

(Pero era tan corto de vista  
que no pudo descubrir  
a nadie.)

"¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó a la paloma, que volaba por allí

en aquel momento.



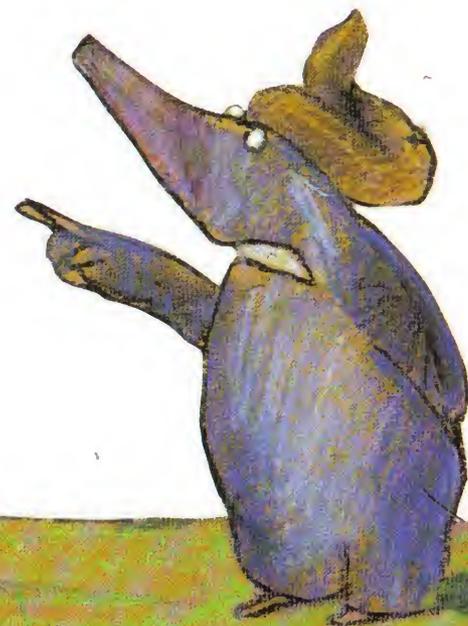
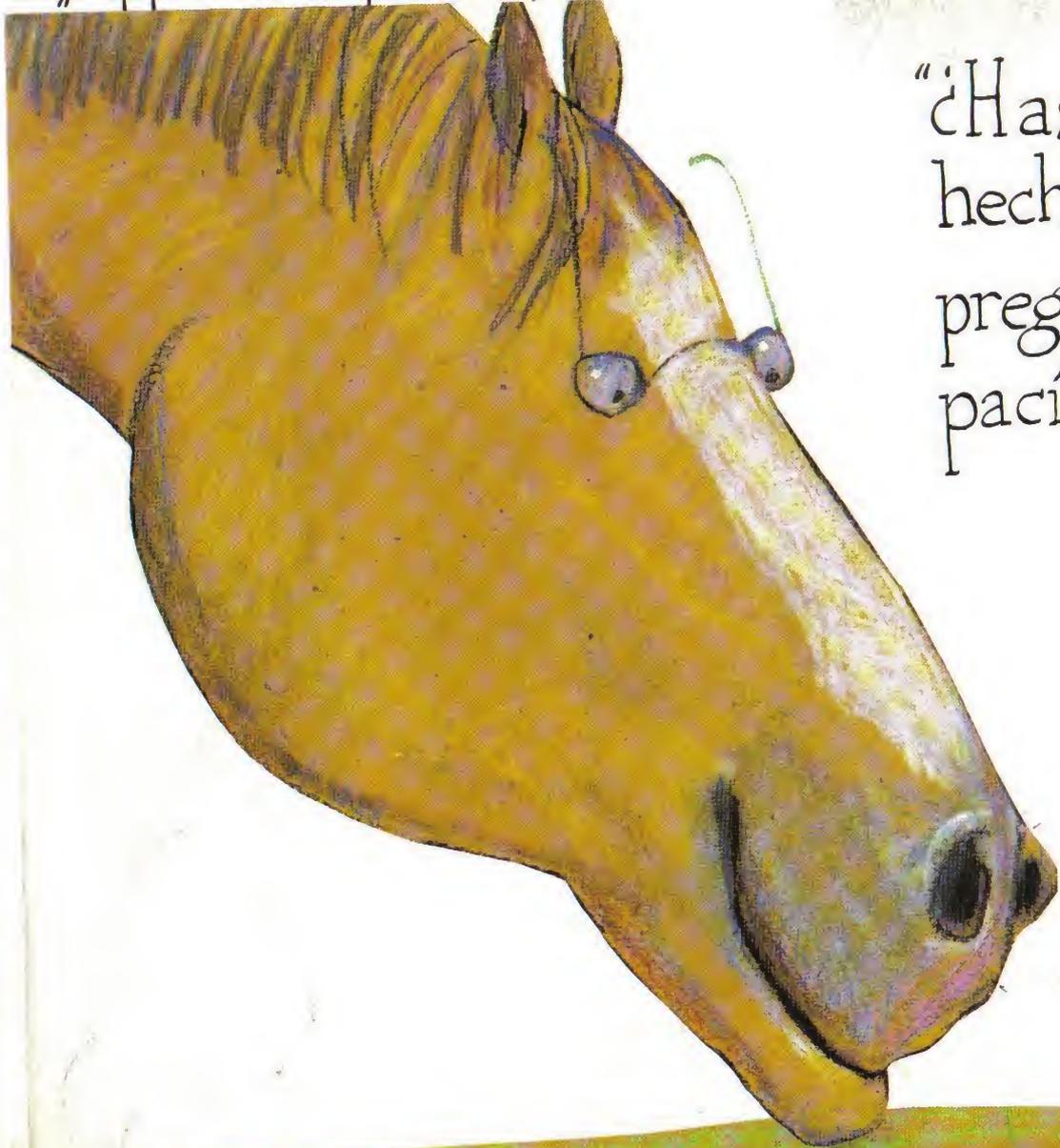
A hand with green and blue skin is shown at the top left, holding a thin white string that extends down to the ground. The hand has five fingers and is positioned as if holding something up.

"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la paloma.

(Y, plas, un goterón húmedo y blancuzco se estrelló en el suelo, justo al lado del topo, y le salpicó la pata derecha.)



“¿Has sido tú el que se ha  
hecho esto en mi cabeza?”,  
preguntó al caballo que  
pacía en el prado.



An illustration showing a horse's lower leg and hoof on the left, and a blue pig-like creature on the right. In the center, several brown, round objects (boñigas) are shown falling from the top of the page. The text is written in a handwritten style.

"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó el caballo.

Y, pof, pof, cinco boñigas grandes y redondas cayeron pesadamente casi rozando al topo, que se quedó muy impresionado.

“¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?”, preguntó a la liebre.





“¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!”, contestó la liebre.

(Y, ra ta ta ta ta, quince balines redondos silbaron en los oídos del topo, que tuvo que dar un salto arriesgado para que no le alcanzaran.)

"¿Has sido tú la que se ha  
hecho esto en mi cabeza?",  
preguntó a la cabra,  
que acababa de  
despertarse de un  
sueño agradable.



“¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!”, contestó la cabra.

(Y, tac, toc, tac, un montón de pelotillas de color bombón rodaron por la hierba. Al topo casi le gustaron.)



“¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?”, preguntó a la vaca, que estaba rumiando como siempre.

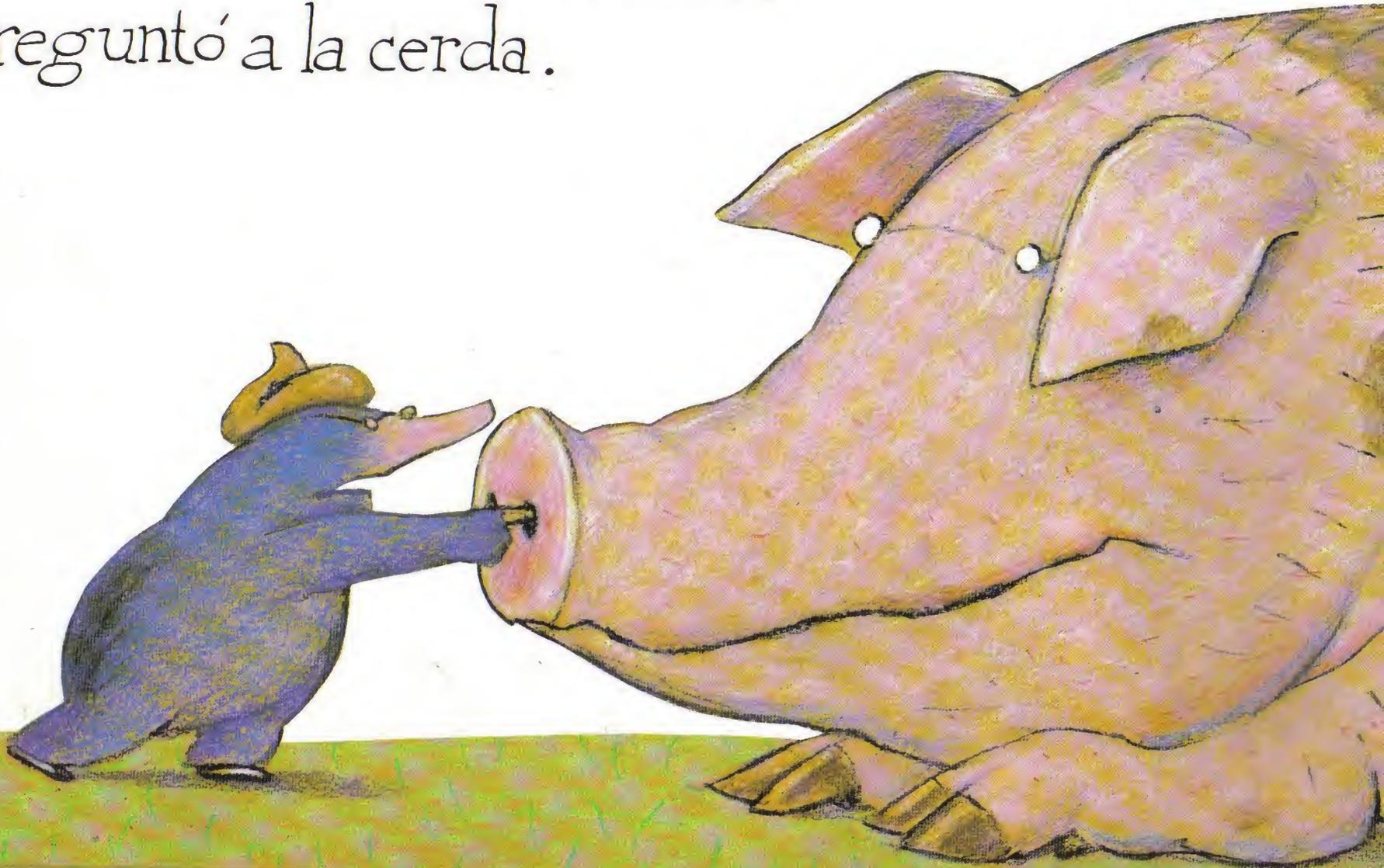


"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la vaca.

(Y, chaf, un pastelón marrónverdoso se chafó en la hierba, muy cerca del topo. El topo se alegró muchísimo de que no hubiera sido la vaca quien se hubiera hecho aquello en su cabeza.)

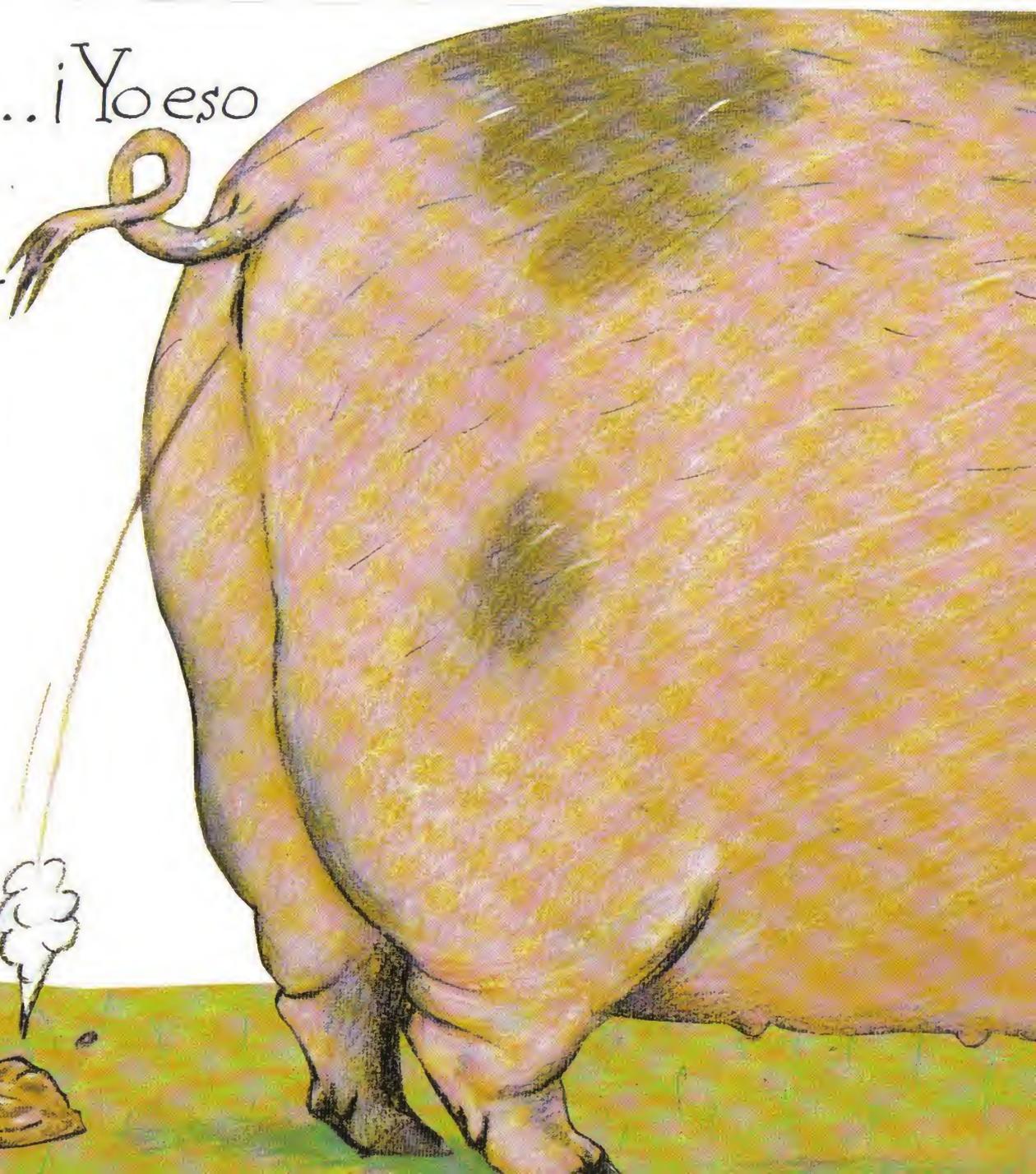


"¿Has sido tú la que se ha  
hecho esto en mi cabeza?",  
preguntó a la cerda.

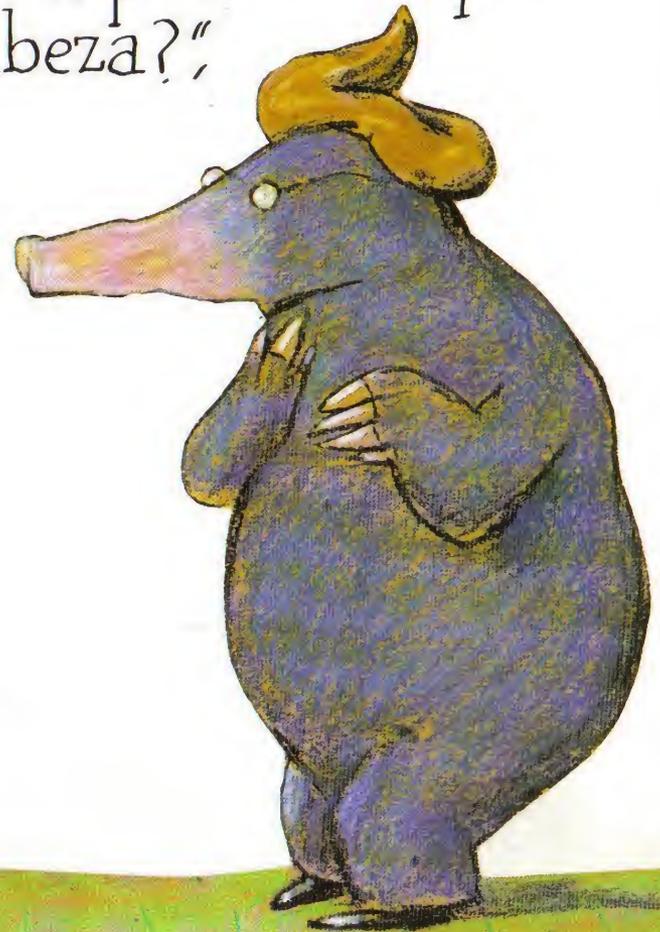


"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!",  
contestó la cerda.

(Y, flop, una masa pequeña,  
oscura y blandita cayó en la  
hierba. El topo se tapó  
la nariz.)

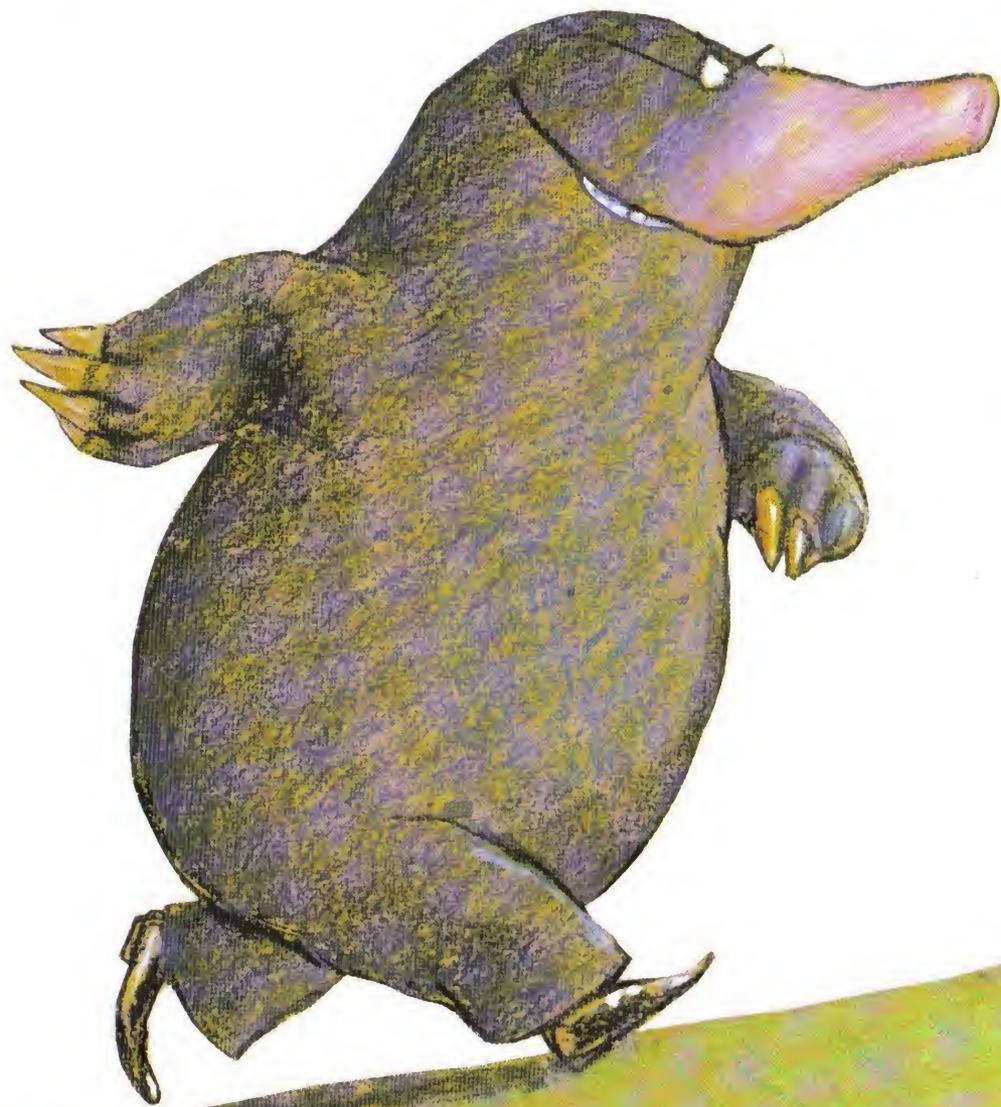


“¿Habéis sido vosotros los que os habéis hecho esto en mi ca...?”,  
fue a preguntar de nuevo. Pero, cuando se acercó, vio que se  
trataba de dos moscas negras y gordas. Estaban comiendo.  
“¡Por fin alguien que me podrá ayudar!”, pensó el topo.  
“¿Sabéis quién se ha hecho esto en mi cabeza?”,  
preguntó muy deprisa.



"Espera un poco,"  
zumbaron las  
moscas. Y al cabo  
de un rato contestaron:  
"Está claro.  
Ha sido un  
perro."





Por fin sabía  
el topo quién se  
había hecho aquello  
en su cabeza:

iHermenegildo, el  
perro del carnicero!



Veloz como un rayo  
se encaramó en la caseta  
de Hermenegildo...

(Y, plin, una habichuela  
diminuta y negra aterrizó  
justo en la cabeza del perro)



Y feliz y contento, el topo volvió  
a desaparecer dentro de su agujero.

